

Crímenes de guerra y tráfico de oro

Sudán, "epicentro mundial del sufrimiento humano"

por Arnaud Julien-Thomas, enviado especial*

La toma de la ciudad de Al-Fashir por las Fuerzas de Apoyo Rápido el pasado 26 de octubre y los abusos que la acompañaron recordaron a los medios de comunicación occidentales la existencia y la intensidad de la guerra civil sudanesa. A menudo presentado como el resultado de una rivalidad entre dos jefes militares y sus facciones, el conflicto también interesa a potencias extranjeras, que buscan sacar provecho manteniendo la dinámica del enfrentamiento.

Desde el 15 de abril de 2023, entre batallas con armamento pesado, destrucción y vejaciones contra la población civil, Sudán se fue desintegrando en una guerra civil total en la cual la población paga el precio más alto. El conflicto enfrenta a las tropas de las Fuerzas Armadas de Sudán (FAS), dirigidas por el teniente general Abdel Fattah Abdelrahmane Al-Burhan, dirigente de facto del país, contra las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR), lideradas por el general Mohammed Hamdan Daglo, conocido como Hemetti. Sin embargo, estos dos hombres no siempre fueron enemigos. En octubre de 2021, derrocaron al gobierno civil nacido de la caída de la dictadura del general Omar Al-Bashir, quien a su vez había llegado al poder mediante un golpe de Estado en junio de 1989. Al-Burhan, que era el jefe del ejército regular, se convirtió en presidente del Consejo de Transición, mientras que Hemetti asumió la vicepresidencia. La entente entre ambas facciones finalmente duró apenas un año y medio, mientras cada parte se preparaba para el ineluctable enfrentamiento (1). Al cierre de esta edición, el llamado gobierno de transición controlaba el norte, el centro y el este del país, mientras que las FAR, que multiplican sus ofensivas contra las posiciones rivales, controlaban el oeste y algunas partes del sur.

Atrocidades documentadas

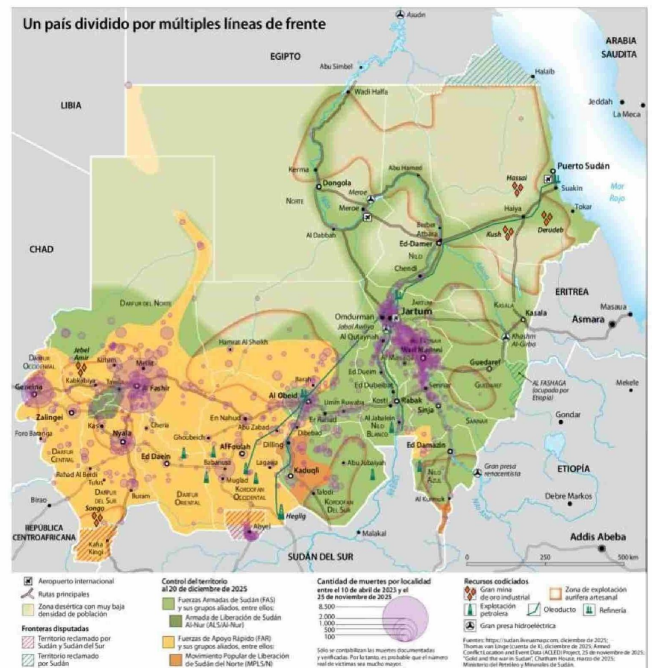
Según estimaciones de Naciones Unidas, hubo más de 150.000 muertos desde abril de 2023 y casi 13 millones de personas desplazadas, 4 millones de las cuales se refugiaron en países vecinos. Como consecuencia de los combates, la hambruna hace estragos y amenaza a 25 millones de personas de una población total de 36 millones. Pese a algunas iniciativas de mediación, ninguna de las partes parece proclive a aceptar una tregua duradera. En noviembre, después de 18 meses de asedio, la ciudad de El Fasher, capital de Darfur del Norte, cayó en manos de las FAR. Imágenes atroces de masacres, torturas y ejecuciones de civiles llegaron al mundo entero a través de las redes sociales. Darfur es el nuevo "epicentro mundial del sufrimiento humano", declaraba entonces Thomas Fletcher, secretario general adjunto de asuntos humanitarios y coordinador de los socorros de emergencia dentro de la ONU, después de una visita de 10 días a la región (2). "Según los testimonios que pude recabar, El Fasher es esencialmente una esce-

na del crimen", agregó Fletcher durante una videoconferencia donde mencionó ejecuciones de carácter étnico, violaciones colectivas, secuestros extorsivos y la desaparición de niños. Estas atrocidades fueron documentadas por agencias de la ONU presentes en el lugar y corroboradas por análisis de imágenes satelitales realizados a principios de noviembre por expertos de la Universidad de Yale.

El 24 de noviembre, las FAR anunciaron una tregua humanitaria unilateral de tres meses, un día después de que las FAR rechazaran una propuesta internacional de cese del fuego formulada por el "Quad", que agrupa a Estados Unidos, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Arabia Saudita. Pero ese mismo día, las tropas de Hemetti lanzaron su segundo asalto sobre la ciudad de Babanusa, en Kordofán, en el centro del país. El 2 de diciembre, este estratégico nudo ferroviario cayó en manos de las FAR. Ahí también se cometieron atrocidades múltiples. Las masacres perpetradas contra la población de ambas ciudades arrojaron una cruda luz sobre la violencia que tiene lugar en Sudán. El país terminó por tener derecho de ciudadanía en los medios occidentales, especialmente cuando la Corte Penal Internacional (CPI) recordó que había abierto una investigación sobre los actos cometidos por las FAR que "podrían constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad según se deriva del Estatuto de Roma" (3).

Sembrar el terror

Durante la captura de El Fasher, los soldados de las FAR no ocultaron su ambición de eliminar a los aproximadamente 300.000 civiles que todavía permanecían en la ciudad, alegando que habían colaborado con el enemigo. Con la publicación de videos extremadamente violentos de torturas y ejecuciones sumarias, las tropas de Hemetti lograron sembrar el terror entre la población de las zonas asediadas, pero también, y sobre todo, dentro de las FAR. En este sentido, parecen inspirarse en la estrategia mediática de la Organización del Estado Islámico (OEI). Recordemos que la "Yihad 2.0" del ISIS logró sembrar el pánico en las filas del ejército iraquí, cuya desbandada allanó el camino para la captura sin combates de la ciudad de Mosul. Mediante la guerra, las FAR apuntan a tomar el control de todo el país. De este modo, el teatro de operaciones militar sudanés implica diversas facetas. Si bien la atención mediática se focalizó en Darfur -donde el



próximo gran enfrentamiento probablemente involucre a la ciudad de El Obeid-, también hay intensos combates en las llanuras al norte de Kordofán y al oeste de esa provincia. Para ambos bandos, la victoria sólo puede ser total, y bajo ningún punto de vista se considera ceder el poder a ningún gobierno civil de transición o de unión nacional.

Las raíces de la tragedia sudanesa se deben buscar en los restos del antiguo régimen islamista de Omar Al-Bashir, quien se encuentra detenido en la prisión de Kobar desde abril de 2019, mientras la CPI sigue a la espera de poder juzgarlo por genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra en Darfur. La revolución pacifista y civil de 2018 intentó deshacerse de la herencia política y de seguridad del Partido del Congreso Nacional (PCN) de Al-Bashir (4). Sin embargo, no tuvo en cuenta las ambiciones de Al-Burhan y Hemetti. Al-Burhan, que había surgido de las filas del PCN, no dejó de reactivar las fuerzas leales al antiguo régimen, los "keyzan", para sacarle ventaja a Hemetti en el nuevo equilibrio de fuerzas político-militar derivado del golpe. El 18 de abril de 2022, Al-Burhan anunció la creación de una coalición llamada Gran Corriente Islámica, mientras que trece ex funcionarios del PCN fueron absueltos después de ser procesados por intentar contra el orden constitucional, por financiar el terrorismo y por intentar asesinar al ex primer ministro de transición, Abdullah Hamdok, en marzo de 2020.

Apoyo masivo

La estrategia se reveló igual de eficaz para reprimir a los manifestantes que exigían el retorno a una auténtica transición democrática como para apartar gradualmente a Hemetti. En menos de dos años de "cohabitación", el general Al-Burhan intentó integrar a los 100.000 miembros de las FAR al ejército gubernamental para controlarlos mejor. Consciente del riesgo de aislamiento, su jefe decidió redistribuirlos por todo el país. Después de esta maniobra, que Jartum percibió como una amenaza directa, los enfrentamientos sólo podían estallar. Desde el 15 de abril de 2023, el ejército de Hemetti y sus aliados se presentan como un baluarte contra el creciente control del país por parte de los "keyzan" y de las FAR, sindicadas como su simple brazo armado. Este discurso, repetido hasta el cansancio en las redes sociales, permitió a las FAR poner de su lado a una parte de la población marginada por el antiguo régimen, pero también obtener el apoyo decisivo de la Federación de los Emiratos Árabes Unidos (EAU) y más particularmente de Abu Dhabi, cuyo líder Mohammed Bin Zayed al-Nahyan ("MBZ") es ferozmente hostil al islamismo político y a la alianza de los Hermanos Musulmanes.

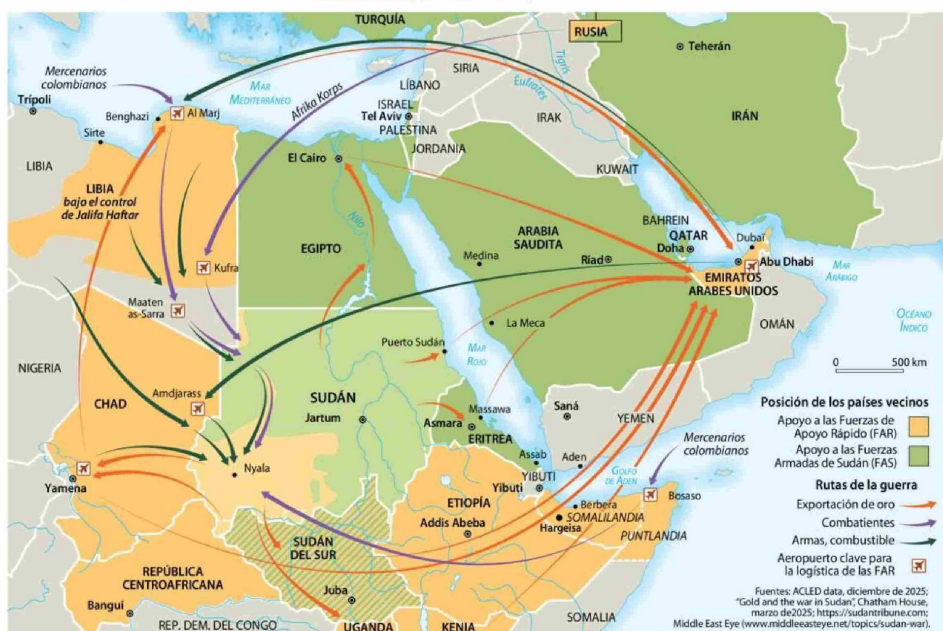
El vínculo entre las FAR y los Emiratos es fundamental para comprender la situación actual en Sudán. De hecho, es el apoyo masivo de Abu Dhabi a Hemetti lo que le permite seguir luchando y enfrentar a las FAR. La relación se remonta a 2015, cuando el general sudanés pu-

Fecha: 12-01-2026
 Medio: Le Monde Diplomatique
 Supl.: Le Monde Diplomatique
 Tipo: Columnas de Opinión
 Título: COLUMNAS DE OPINIÓN: Sudán “epicentro mundial del sufrimiento humano”

Pág.: 27
 Cm2: 744,6
 VPE: \$ 1.400.560

Tiraje: 6.200
 Lectoria: 18.600
 Favorabilidad: ☐ No Definida

LE MONDE diplomatique | enero-febrero 2026 | 27



so a disposición a sus hombres para que participaran en la guerra que llevaban adelante los EAU en Yemen contra los hutíes. Según uno de nuestros interlocutores en el Golfo, fue entonces cuando Abu Dhabi vio a Hemetti como una especie de “navaja suiza” capaz de contribuir al desarrollo de la influencia emiratí en África Oriental. “Abu Dhabi lo vio como el intermediario ideal con Rusia para el establecimiento de una base naval rusa en Puerto Sudán que estaría adosada a una terminal marítima de carga emiratí”, precisa esta fuente. Lamentablemente, fue el general Al-Burhan quien, tras haber convertido a Puerto Sudán en su capital provisional, aprobó finalmente el proyecto de la base rusa sin la participación de ningún puerto emiratí (5). Al menos por el momento.

Afortunadamente para él, el jefe de las FAR tiene otros argumentos además de Puerto Sudán para esgrimir ante “MBZ”. Inicialmente exportador de camellos destinados al Golfo, Hemetti utilizó sus recursos financieros para crear la milicia progubernamental Janjawed a principios de la década de 2000 –la que posteriormente se convertiría en las FAR–, cuyas

atrocidades le valieron a su jefe el sobrenombre de “Carnicero de Darfur”. Para asegurar su autonomía respecto del poder de Al-Bashir, Hemetti se apoyó en su control de las minas de oro de Darfur –en particular las que posee a través de su empresa familiar, Aljunadeh–, desde donde exportaba la mayor parte de su producción a los Emiratos Árabes Unidos. Ese tráfico de metal precioso a gran escala destinado a los mercados de Abu Dhabi y Dubai ahora le permite financiar su esfuerzo bélico y abastecerse de equipamiento y mercenarios a través de los EAU. Como signo de la creciente importancia de este comercio, los Emiratos importaron 29 toneladas de oro directamente desde Sudán, en comparación con las 17 toneladas de 2023, así como cantidades igualmente grandes que transitaban por países vecinos: 27 toneladas de Egipto, 18 toneladas de Chad y 9 toneladas de Libia. Estos dos últimos países sirven, por lo tanto, como “zonas de tránsito” para el oro controlado por las FAR, según las estadísticas publicadas online el 31 de octubre de 2025 por el sitio web Contrade de la ONU, pero que fueron retiradas unos días después

de esta plataforma de la ONU que ofrece información sobre el comercio mundial (6).

Dependencia emiratí

La explotación del oro es, por lo tanto, uno de los principales vectores de la participación de las potencias regionales en el conflicto sudanés. Las FAR recibieron apoyo (armamento y recursos financieros) de Rusia –que también tiene tratos con las FAR–, de Turquía, Irán, Egipto y Qatar. Por su parte, las FAR, además del apoyo de su principal aliado, los Emiratos Árabes Unidos, se benefician de la ayuda de países cercanos a los EAU, como Kenia, Uganda, la facción libia controlada por el mariscal Khalifa Haftar y Etiopía. Así, Addis Abeba puede contar con Hemetti en la pulseada que sostiene con Egipto por la gran represa etíope sobre el Nilo. Las cifras son contundentes: desde el anuncio público de su apoyo a las FAR, tanto Etiopía como Kenia anunciaron una producción de oro sólo para el primer trimestre de 2025 equivalente al doble de la de todo el 2024.

do de Al-Burhan debe transigir con una dura realidad: las exportaciones oficiales de oro, es decir, las que están bajo control gubernamental, también dependen de los Emiratos. Y éstos también negocian con empresas sudanesas ubicadas en el norte del país y especializadas en refinar oro; incluso apoyan a políticos de esa región que, sin embargo, tienen fama de ser cercanos a las FAR.

Los Emiratos Árabes Unidos y su peso pesado, Abu Dhabi, son doblemente vencedores en esta guerra, dado que se elevan al rango de “nación pivote” al apoyar a las FAR y obligar a la otra parte a negociar. Sin embargo, la responsabilidad emiratí rara vez se discute en los círculos diplomáticos e institucionales. La Liga Árabe, tradicionalmente dividida, se cuida bien de abordar el tema de esta injerencia. Si Estados Unidos y la Unión Europea tuvieran voluntad, aunque más no fuera para reducir la intensidad de esta guerra que afecta principalmente a los civiles, podrían ejercer presión sobre los Emiratos. Sin embargo, hasta la fecha, sólo las empresas privadas vinculadas con las FAR y con sede en los EAU fueron objeto de sanciones estadounidenses. Y, como indica un informe de la organización estadounidense The Sentry, especializada en denunciar crímenes de guerra, las FAR recrearon de todos modos estructuras similares en Dubai para seguir con sus operaciones ilegales (7).

Ciertamente, el 20 de noviembre, en respuesta a la indignación generalizada provocada por las imágenes de las masacres de El Fasher, la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Kaja Kallas, denunció las atrocidades cometidas por las FAR y anunció sanciones inminentes. Pero una semana después, el Parlamento Europeo adoptó una resolución denunciando la devastadora guerra civil en Sudán sin mencionar la injerencia de los Emiratos Árabes Unidos. Gracias al intenso lobby de Abu Dhabi, la resolución incluso cita a los Emiratos como un actor clave en los esfuerzos de mediación que apuntan a alcanzar la paz con sus demás socios del “Quad” (8). La Unión Europea, señala el Observatorio de Europa, “busca estrechar sus lazos económicos con el Estado del Golfo [los Emiratos Árabes Unidos] y está comprometida en ambiciosas negociaciones de libre comercio que, según un alto funcionario emiratí que solicitó el anonimato para hablar de estas discusiones sensibles, avanzan a una velocidad fulgurante”. En este contexto, ¿qué peso pueden tener las vidas de millones de civiles sudaneses? ■

1. Gérard Prunier, “Un país que quizá ya no exista”, *Le Monde diplomatique*, marzo de 2024 (edición digital).
2. “Le Darfour, nouvel épicentre mondial de la souffrance humaine”, Onu info, 17 de noviembre de 2025, https://news.un.org/
3. Corte Penal Internacional, “Déclaration du Bureau du Procureur de la CPI sur la situation à El Fasher, au Darfour Nord”, Corte Penal Internacional, 3 de noviembre de 2025, https://www.icj-cpi.int
4. Hicham Alaoui, “De l’Algérie au Soudan, les répliques du ‘printemps arabe’”, y Gilbert Achcar, “Où va la révolution de décembre au Soudan?”, *Le Monde diplomatique*, respectivamente marzo y mayo de 2020.
5. Nicholas Bariyo y Benoit Faucon, “Sudan offers Russia its first naval base in Africa”, *The Wall Street Journal*, Nueva York, 1º de diciembre de 2025.
6. “Les Émirats arabes unis, plus que jamais plaque tournante de l’or des conflits”, 4 de noviembre de 2025, www.wissaid.ch
7. “The RSF’s business network in the UAE”, octubre de 2025, https://thesentry.org
8. “Les Émirats arabes unis évitent d’être blâmés pour les atrocités de la guerre au Soudan dans le texte du Parlement européen”, 27 de noviembre de 2025, www.observatoiredeleurope.com

*Periodista.
 Traducción: Merlina Massip

